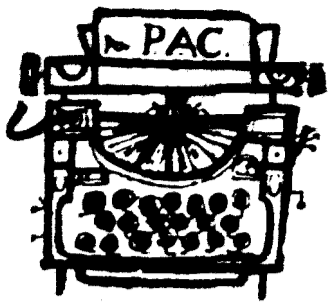


Escrito a máquina

El hombre artificial



En un cable de la A.P. fechado el 16 en Estocolmo, se nos transmiten algunas de las ideas expuestas por el Dr. Joshua Lederberg —Premio Nobel y profesor de Genética y Biología de la Universidad de Stanford— en el Simposio Nobel de este año. El tema abordado por Lederberg se titulaba “Posibilidades técnicas de rehacer al hombre”.

A todo humano interesan estas posibilidades. La Genética es una de las ciencias que más rápidamente avanzan en nuestro tiempo y al dotar al hombre de medios técnicos para escoger las características de sus hijos o —dando un paso más— para alterar el “ser” humano, e incluso para hacer un hombre “artificial”, genéticamente diverso de los animales, abrirá una etapa nueva en la historia del hombre mucho más revolucionaria y trascendental que la conquista de la Luna o que cualquier cambio político o social por extremado que sea.

Aristóteles en sus varios intentos por definir al hombre, lo llamó una vez: “ZOON ORGANOPOLIUN”: animal que se inventa órganos artificiales. En el proceso de la evolución, los animales irracionales amoldan sus órganos al medio en que les toca vivir y, poco a poco, a través de las edades, van transformándose hasta convertirse ellos mismos en el nuevo instrumento que necesitan para subsistir. Así, un “topo” es un ser que convierte todo su cuerpo en instrumento excavador. Un “pájaro” es un ser que convierte su cuerpo en instrumento volador. El hombre —por el contrario— se libera de la biología por la inteligencia y la técnica. Inventa órganos artificiales. Inventa la pica y la pala si quiere cavar. La nave si quiere ser pez. El avión si requiere volar.

Durante una primera etapa la técnica del hombre es imitativa de la naturaleza. Poco a poco va liberándose y creciendo hasta adquirir su verdadera esencia “artificial” frente a lo natural. Aristóteles, tan agudo en observar y definir el “ZOON ORGANOPOLIUN”, se equivocó en cuanto al porvenir de la técnica: “Si la naturaleza engendrara casas —decía— las haría como nosotros las hacemos por técnica”. Pero fue lo contrario. La técnica es el medio de transformación de lo natural en artificial. La enemiga mortal de la Naturaleza.

Un paso más en el proceso de la técnica y hemos llegado a la edad actual —atómica— en que la técnica no sólo aprovecha y transforma las fuerzas y productos de la naturaleza, sino que viola, cambia la ESENCIA misma de las cosas. Es lo que García Bacca llama, la “técnica de las explosiones” por la cual el hombre-técnico se convierte en “asesino ontológico”: las cosas dejan de tener ESENCIA, para conformarse a un PLAN. La naturaleza entera pasa a ser considerada por el técnico, sin más, como “materia prima” para la construcción de un Universo artificial.

Sin embargo, hasta ahora el hombre sólo ha llevado la artificialidad a su naturaleza circundante. A todo lo externo a sí mismo, dejando siempre intacto su cuerpo y su alma naturales.

El Simposio Nobel de este año ha anunciado el último paso. “Pronto —dijo el Dr. Lederberg— las parejas han de poder escoger las características de sus hijos mediante “ingeniería genética”. Se levanta la puerta para un hombre artificial. Un comentarista escribe: “Veremos si con ayuda de la genética, no resulta el hombre una especie realmente diversa de los animales, dejando incluso de ser vertebrado y mamífero...”

Con cierto candor científico el Dr. Lederberg advertía que “no debe permitirse que los gobiernos intervengan en la nueva “ingeniería genética” que hará tipos de hombre a voluntad. Pero es difícil, agregó, que los dictadores y los totalitarismos se detengan ante esta tentación...”

Podemos suponer lo que viene. Ahora el mundo está dividido, promueve revoluciones y guerras, incluso se coloca intermitentemente al borde de la devastación atómica por unas tenues diferencias sobre el régimen de propiedad y la forma de economía que debe privar en la sociedad humana. Al aumentar, con velocidad explosiva, la población mundial, no será posible más que un solo tipo de sociedad socialista con más o menos libertad y matices.

Lo que dividirá hasta el fondo a la humanidad futura serán “los problemas que sobrevendrán al hombre cuando por fin acepte trocar su soma en cuerpo artificial”. “Será el momento —agrega un comentarista— en que la humanidad comience a escindirse en TERRICOLAS o reverentes del cuerpo natural (serán seguramente llamados reaccionarios y se rebelarán contra la ciencia y la técnica) y ALIENÍGENOS, o antes confinados a lo artificial, dotados de cuerpos artificiales, en reemplazo del vulgar y tosco conjunto de huesos, tejidos y líquidos de nuestra herencia animal...”

1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

Por el momento lo que se anuncia para "pronto" es poder dotar al hombre de sus principales características a voluntad (y por "ingeniería genética". Hacer que el niño salga rubio o moreno, con dones para la música o para la matemática, tendiente a la acción o a la contemplación... El escritor Arthur Koestler ha protestado diciendo que serán los niños futuros los primeros en protestar o rebelarse por haber recibido esas y no otras características. ¿Quién, entonces, dictaminará cómo debe ser un ser futuro? Y si se meten los Estados ¿qué horrores contemplará la humanidad? —Si alteran a los futuros hombres para hacerlos pasivos y explotables? Si forman nuevas clases, unas dotadas para mandar y otras para obedecer?

... Librar el reducto del Hombre a la técnica y a su poder de artificialidad ¿significará una aventura de perfeccionamiento de lo humano o por el contrario un paso fatal e irreversible que lo arroje para siempre —como de un paraíso perdido— de su condición humana? Al alterar su esencia ¿no perderá en definitiva el hombre su libertad creadora de "ZOON ORGANOTIUM", y en vez de ser el único animal que inventa órganos artificiales, pasará a convertirse él mismo —como el tonto o el pájaro o la oruga— en un órgano artificial del hormiguero humano? —¿Estamos o no al borde de una esclavitud nueva, de una animalización técnica o de una aventura de libertad de la que saldremos vencedores?

PABLO ANTONIO CUADRA